

Nuestro extraordinario de Fiesta Mayor

Prosiguiendo nuestra tradición periodística, ANCORA publicará su edición extraordinaria consagrada a la Fiesta Mayor de la ciudad.

Se trata de un volumen a mañón revista, que esperamos que tanto por su rica presentación como por su muy ameno contenido, resultará del agrado de nuestros lectores.

Dicha edición, salvo circunstancia en contra, será puesta a la venta el próximo martes, día 29 de Julio.

ancona

SAN FELIU DE GUIXOLS 24 DE JULIO DE 1952

Sintoniz

Números cantan

Muchas son las veces y otras tantas las ocasiones en que uno habla por hablar, completamente indocumentado de cuanto dice o sedis-cute. La falta de información — anotábamos el otro día — es la verdadera causa de los mayores estragos que padece esta época, la época precisamente de los mayores adelantos en el orden informativo.

Y es que a veces también ocurre que uno fácilmente se entera de cuantas rayas lleva en la camisa mister equis al otro lado del Atlántico, ignorando en cambio cuanto acontece ante sus propias narices.

Muchos sabrán, por ejemplo, la vida y milagros de esa serpiente de mar que todos los años por estos días, tan sobrantes de calor como faltos de noticias, aparece puntual en las páginas de los periódicos, ignorando en cambio por entero o aproximado, verbigracia, la importancia que nuestra ciudad ocupa en el trasiego turístico que venimos experimentando.

Y como sea que para muestra sirve un botón, ahí va cosido a la misma actualidad esta noticia — ensayo y prelude de una estadística que se quedará por hacer — y que a nosotros, por lo que vale y significa, nos distrae mucho más que el cuento periodístico de la serpiente que solo vemos colear entre delirios estivales, propios de un sueño habido en una noche de verano.

Nuestro auscultador, situado en el cruce de los dos Paseos, frente a la parada de coches de S'Agaró y en plan de controlar esa carrera automovilística que ronda por la ciudad todos los días, registró el domingo de hace dos semanas los siguientes datos:

Desde las 5 de la tarde a las 8,30 de la noche, pasaron por dicho lugar 45 autocares. En el mismo día y desde las 8,30 a las 9 de la noche, registró el tránsito de 89 turistas.

¿Vale o no la pena hablar de ciertas cosas? Que los números cantan, cantan y obligan.

POL

NUESTROS LIBROS

Carta a Masferrer sobre Junceda

Acabo de ver el libro que como homenaje a Junceda han publicado los del F. A. D. movidos por el mismo afán de actualizar la imperecedera memoria de nuestro máximo dibujante contemporáneo. Sé que este li-

bro no faltará en tu biblioteca, pero quiero significarte que no debería faltar en ninguna. Aunque, como todo libro-homenaje no pueda dar una idea de la magnitud de la obra del personaje, opino que la selección de la parte gráfica responde muy bien a lo requerido para el futuro.

Porque, primer contraste doloroso: ante esas páginas nos damos cuenta exacta de que Junceda pertenece ya a la Historia. Ya no está entre nosotros, y aún más: la locura bélica y postbélica de nuestros últimos tiempos lo separó de nuestras más inmediatas generaciones espirituales. Nosotros somos el último eslabón directo unido al Junceda vivo.

Le recuerdo una tarde, en los Capuchinos de Sarriá, en una lectura que daba López-Picó. Junceda, rodeado de chicos y chicas, a los que explicaba chascarrillos, riéndose él a su vez, con una risa ancha en su cara de niño travieso.

Pocos meses más tarde un amigo me trajo, fresco aún, el apunte que Renart le hiciera en Blanes, vestido con el hábito de franciscano y con los ojos cerrados para siempre.

Recuerdo la dolorosa punzada que la noticia me causó. Algo se desarraigaba en mi interior. Los restos de nuestra gran familia infantil — los niños tienen familiares ajenos al vínculo de la sangre — sufrían el más caro desplo-

me. Ya solo quedaba en pie el último bastión de «En Patufet»: Folch y Torres. Y éste iba a caer muy pronto, muerto de frío, de un frío que no se cura con mantas.

Habíamos quedado huérfanos de nuestro más simpático tutor. De un hombre bondadoso que educó a nuestros padres y nos educó a nosotros. Y, con su desaparición, se había desvanecido el aglutinante mejor que tuvo la mejor revista infantil que en nuestras tierras ha aparecido. Y digo única porque tú sabes bien que ahora estamos sin ellas.

Yo creo sinceramente como tú que lo que Junceda dibujó una vez, es raramente superable. Sus dotes de grabador, su finura en la colocación de los objetos y el relleno de los planos, es la de un gran maestro, armado, además, del «seny» y de la bondad. Sus escorzos, especialmente en los objetos — ¡oh aquellas cocinas de masía! — sus animales — ¡oh, aquellas ocas y aquellos caballos! — sus personas — ¡oh, aquellos sus niños pobres! — cuentan entre nuestros recuerdos visuales más caros.

Ya no está. Viendo este libro nos damos más clara cuenta de su ausencia, y de la orfandad de nuestros pequeños entre los cuales, a ratos, gustamos de hallarnos.

Quiero únicamente, desear que en no largo plazo, puedas tú ejercer sobre nuestra infancia, con tu ingenio y tu arte, una influencia bienhechora semejante. Te sé no sólo capacitado, sino con vocación, además, para ello.

Con todo afecto,

J. V. A.



GRILLETES

por L. D'ANDRAITX

Cuantos días ya soportando el peso y el agobio de una atmósfera cargada de incumplidas promesas de agua?

Esos días de calor agotador han tensado nuestros nervios hasta elasticidades absurdas. El tiempo, el maldito tiempo, acaba ganándonos siempre!

Malhumorados, perezosos lascivos, bajo el calor y el sofoco.

Y no es el único tiempo, el tiempo climatológico el que nos acosa; todos los «tiempos» (astronómico, histórico, «tempo interior») ejercen sobre nosotros su dominio y nos torturan como lo hiciera el más cruel verdugo, o burla burlando, nos alegran como corte de sabios y pícaros bufones.

Cuantas luchas se agudizan o se apagan por el impasible correr de las agujas del reloj!

Y dónde está nuestra voluntad de ello, dónde nuestra potencia para evitarlo?

Somos también esclavos de una época y de las sombras en uso. Oprimidos por el ambiente, más engallados del falso y convencido orgullo de elegir caminos, cuando no son más que trayectorias pre-marcadas por el instinto de adaptación.

El sutil «tempo interior», en su doble aspecto fisiológico y psicológico, ritmo de los estados estructurales, humores, mentales, etc., que constituyen nuestra personalidad, ajeno a la precisión de los relojes, nos regala también sus ruelas bromas. Niños prodigio, vejetes tenorio...

Y el más falaz tiempo atmosférico nos ahejorra con sus inconstancias y marca nuestra agresividad y pone, en horas de melancolía, su nota postiza o un pintado optimismo, en los días de sol.

Libres...!

Cómo podríamos ser libres, aunque sólo existiera el tiempo?

Y quién se siente libre, entre las garras de tantos tiempos?

Ahora, concretamente, lucha el escritor para sobreponerse a las oscilaciones del barómetro. Quiero escaparme de su influencia y pensar. Pero mi discurrir es vago y pesado.

Quisiera estar solo; pero mi intento de aislarme es vano. Anida en mí la misma tormenta que se cierne sobre los tejados, que agita en convulsiones épicas las últimas copas de los árboles, que obliga a las nubes a darse cabezazos...

Retumba el trueno en los aires y un látigo de fuego sacude el lomo del espacio; pero la lluvia, la bendita lluvia, no mana.

Añoro ser dueño de un rayo, de un rayo tal, que pudiese abatir la impasibilidad del tiempo y su hierática compostura en sus más alterados estados. Sobre él descargaría mi malhumor, mi nerviosidad, mi pesimismo, mi rebelión contenida, porque es él, a la postre, el verdugo de esta hora. Ha hostigado los caballos locos de mi fantasía y lanzado al vuelo mi quimérico divagar.

¡Qué llueva!

Danos, SEÑOR, nueva ilusión de libertades, sobre una tierra recién lavada!

relieve de la SEMANA

Lo pudimos presenciar por la tarde del día 18 de Julio en nuestro Paseo del Mar. Una multitud de multitudes quiso cerrar su bulliciosa jornada dándose cita en aquella sonriente avenida. Los números que se citan en otro lugar de este semanario, resultan pálidos al lado de lo que presenciaron nuestros ojos el viernes último. Fué un afluir incesante de coches de turismo, autocares e incluso camiones, conduciendo forasteros los primeros, transportando masas humanas los últimos. Gente y más gente que procediendo de los lugares más apartados del interior y que durante el día fué a regocijarse en las playas y rincones cercanos a San Feliu, no quiso volver a sus lares sin antes rendir unas horas de visita y dulce bienestar en nuestro Paseo, único e incomparable en la Costa Brava. Una vaga idea del torbellino de gente que nos invadió en aquel día, puede darla, por ejemplo, el de que la espaciosa y bella playa de La Con-

ca, junto con sus pinares, fueron insuficientes para albergar a las masas que a ella encaminaron sus pasos. Que solamente uno de los hoteles de nuestra ciudad, además del agobio incesante de cada día de sus hospedados, tuvo que servir doscientas comidas a otros tantos comensales que se lo suplicaban encarecidamente.

Y así seguiría la procesión de datos numéricos y curiosos del viernes último en nuestra ciudad, más abusaríamos de la solicitud de nuestros lectores. Pero ahí está, a la vista de cualquier observador, las realidades turísticas de San Feliu, de este rincón convertido indiscutiblemente en el centro cosmopolita e incomparable de la Costa Brava gracias a los dones naturales con que el Sumo Creador lo dotó y al tesón de sus hijos en conservarlos y mejorarlos.

Abecé